

LOS SISTEMAS COLECTIVOS DE RESIDUOS MERECEN UN ESFUERZO LEGISLATIVO

LOS SISTEMAS COLECTIVOS DE RESPONSABILIDAD AMPLIADA DEL PRODUCTOR (SCRAP), ANTES CONOCIDOS COMO SISTEMAS INTEGRADOS DE GESTIÓN (SIG), SE HAN CONVERTIDO EN LA PRÁCTICA MÁS HABITUAL PARA LA RECOGIDA Y EL RECICLAJE DE TODOS LOS FLUJOS DE RESIDUOS REGULADOS. LA RAZÓN NO ES OTRA QUE EL HABER DEMOSTRADO SU EFICACIA Y VIABILIDAD, TANTO MEDIOAMBIENTAL COMO ECONÓMICA. POR ELO, SORPRENDE QUE ESTE MODELO AÚN SEA OBJETO DE ATAQUES Y MANIPULACIÓN POR PARTE DE ALGUNAS ENTIDADES Y SECTORES DE LA OPINIÓN PÚBLICA.

Primero fueron el vidrio y los envases, más tarde el cartón y el papel y, desde hace unos años, los aparatos eléctricos y electrónicos y las pilas. En todos estos flujos de residuos, legisladores y expertos han considerado que el principio de Responsabilidad Ampliada del Productor (RAP) es la fórmula más adecuada para hacer frente al reto medioambiental de garantizar su correcto reciclaje. Este concepto fue introducido en 1990 por Thomas Lindhqvist, ministro de Medio Ambiente de Suecia, quien definió la RAP como un “principio de política ambiental que promueve la optimización total del ciclo de vida de los productos, por medio de la responsabilidad ampliada del productor a varias etapas de dicho ciclo y, especialmente, a las de devolución, recuperación y disposición final del producto”.

Asumida también por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la RAP rige prácticamente toda la legislación europea en materia de gestión de residuos en base al principio: “quien contamina paga”. Según este, los productores son responsables del reciclaje de los productos que ponen en el mercado cuando finaliza su vida útil, así como de cumplir los objetivos obligatorios de recogida y valorización. Esto implica la recogida y canalización selectiva de los residuos, su descontaminación -esencial en el caso de pilas y equipos electrónicos-, tratamiento y la recuperación del volumen máximo de materias primas aprovechables.

En este sentido, estas agrupaciones de productores que, sin ánimo de lucro, comparten esfuerzos y costes para mejorar la eficiencia en la logística de la recogida y reciclaje, han demostrado ser el modelo más eficiente para la gestión de toda clase de residuos y su aceptación social. Para ilustrarlo, basta con arrojar unas cifras. En 2015, España recicró el 74,8% de los envases generados, alcanzando las 1.300.339 toneladas (3,3% más que en 2014), según datos de Ecoembes, el sistema colectivo dedicado a la gestión de este tipo de residuos en nuestro país.

En cuanto a pilas y baterías, Ecopilas recogió 2.522 toneladas el año pasado, el equivalente al 45% del total puesto en el mercado. La fundación logró así adelantarse un año a la consecución del objetivo mínimo de recogida establecido por las normativas española y europea para 2016, fijado en el 45% de las puestas a la venta anualmente por los fabricantes. Cabe señalar que, según la Comisión Europea, la mitad de los países de la Unión Europea no alcanzará este objetivo, fundamentalmente, por carecer de sistemas de recogida y, por tanto, de datos auditados. Asimismo, gracias a la labor de los sistemas colectivos, España ya es el segundo país con más puntos de recogida de pilas de Europa, con el 10% de los 380.935 instalados por los sistemas colectivos asociados a Eucobat, asociación que agrupa a los 16 sistemas colectivos más importantes de Europa dedicados a la gestión de estos residuos. Nuestro país solamente es superado por Alemania, con 169.658 puntos.

Reciclaje electrónico

Indudablemente, uno de los flujos de residuos más controvertidos es el de los aparatos eléctricos o electrónicos (RAEE). El hecho de

COLLECTIVE SYSTEMS DESERVE LEGISLATIVE SUPPORT

SPANISH EXTENDED PRODUCER RESPONSIBILITY COLLECTIVE SYSTEMS (SCRAP), PREVIOUSLY KNOWN AS INTEGRATED MANAGEMENT SYSTEMS (SIG), HAVE BECOME THE MOST COMMON VEHICLES FOR THE COLLECTION AND RECYCLING OF ALL REGULATED WASTE STREAMS. THIS IS DUE TO THEIR PROVEN EFFICIENCY AND THEIR FEASIBILITY IN BOTH ENVIRONMENTAL AND ECONOMIC TERMS. IT IS, THEREFORE, SURPRISING THAT THE MODEL CONTINUES TO BE THE OBJECT OF ATTACKS AND MANIPULATION FROM SOME ORGANISATIONS AND CERTAIN SECTORS OF THE PUBLIC.

First it was glass and containers, then paper and board and, since a few years ago, electrical equipment and batteries. For all these waste streams, legislators and experts have considered Extended Producer Responsibility (EPR) to be the best model to address the environmental problem of ensuring the correct recycling of these streams. The concept of EPR was introduced in 1990 by Swedish Environment Minister Thomas Lindhqvist, who defined it as “an environmental policy principle to promote total lifecycle environmental improvements of product systems through extended producer responsibility at several stages of this cycle, particularly those related to return, recovery and final product disposal”.

Also accepted by the Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD), EPR is the cornerstone of practically all European waste management legislation, based on the principle of “the polluter pays”. According to this principle, producers are responsible for the recycling of products placed on the market when they reach the end of their service lives. They also have to meet mandatory collection and recovery targets. This involves collection and selective channelling of waste, decontamination (vital in the case of batteries and electronic equipment), treatment and recovery of the maximum possible quantity of useful raw materials.

In this regard, producer groups sharing efforts and costs to improve the efficiency of collection logistics and recycling, without financial recompense, have proved to be the most efficient and most socially accepted model for the management of all types of waste.

Just a look at the figures reinforces this argument. Spain recycled 1,300,339 tonnes (74.8%) of waste packaging generated in 2015 (3.3% up on 2014), according to figures released by Ecoembes, the collective system devoted to the management of this type of waste in Spain. Ecopilas collected 2,522 tonnes of batteries last year, the equivalent of 45% of the total placed on the market. This means that the foundation is one year ahead of schedule in terms of meeting the minimum collection target of 45% of products placed on the market by producers, set out in Spanish and European legislation for 2016. According to the European Commission, half of the





que contengan materias primas valiosas, metales y tierras raras ha conducido a que su recogida y tratamiento se conviertan en un mercado rentable, de modo que, en muchas ocasiones, se prioriza la gestión de los residuos de valor, despreciando aquéllos cuya gestión es costosa y favoreciendo la multiplicación de los flujos paralelos. De hecho, el 35% de los RAEE siguen flujos ilegales a escala global, según el último informe de la Interpol.

Incluso, ante este panorama, la eficacia de los sistemas colectivos está más que probada. Según la Oficina de Coordinación Logística para la Gestión de los RAEE, estos recogieron 4,25 kilos por habitante en 2015, superando el objetivo marcado de 4 kilos. Además, ya representan el 97% de los aparatos puestos a la venta y no solo se encargan de la logística de recogida y reciclaje, sino que, al igual que sucede con el resto de tipos de residuos, estas entidades auditán las plantas de tratamiento e informan a las Comunidades Autónomas y al Ministerio de Medio Ambiente.

Cabe señalar que la eficacia de los SCRAP se multiplicaría, si los fabricantes de aparatos contaran con un mayor respaldo de las administraciones ante las malas prácticas. Para ello urge ejecutar y desarrollar, desde el punto de vista normativo, el Real Decreto 110/2015 que regula la gestión de RAEE en nuestro país. Es urgente porque, a pesar de estar en vigor desde febrero de 2015, la administración no ha dado ningún paso aún en este sentido, lo que prolonga la falta de seguridad jurídica para el ejercicio de la labor de los sistemas colectivos.

En la misma línea, los sistemas carecen de información acerca del desarrollo de la plataforma electrónica de registro e información contemplada en el RD y de cuya financiación serán los principales responsables, a pesar de contar ya con una herramienta propia, denominada OfiRaee, adecuada a la legislación y las necesidades del sector y en la que ya se han invertido elevados recursos.

Este respaldo legal es fundamental para consolidar un modelo que ha demostrado una enorme eficacia y evitar así el riesgo de caer en un sistema como el de Reino Unido, que presumía de tener residuo cero, hasta que se ha demostrado que prioriza la gestión de residuos de valor y favorece la exportación masiva de RAEE a países carentes de infraestructura de gestión y sin regulación de ningún tipo. En definitiva, dado que se trata de una obligación legal - no mero 'marketing verde' - y que los sistemas colectivos son la solución más eficaz para cumplirla, estos deben contar con la seguridad jurídica suficiente para luchar contra cualquier desviación del sistema.

* Recyclia es la plataforma que gestiona a cuatro SIG: Ecopilas, Ecofimática, Ecoasimelec y Tragamóvil, fundaciones dedicadas a la recogida selectiva y el reciclaje de pilas usadas y RAEE.

countries in the European Union will not meet this target, mainly because they lack collection systems and consequently cannot produce audited figures.

Thanks to the work of collective systems, Spain is now second in Europe in terms of battery collection points, accounting for 10% of the 380,935 collection points set up by members of Eucobat, an association which represents the 16 most important collective systems for waste battery management in Europe. Only Germany, with 169,658, has more battery collection points than Spain.

Electronic recycling

Waste Electrical and Electronic Equipment (WEEE) is undoubtedly one of the most controversial waste streams. The fact that it contains valuable raw materials, metals and rare earth elements has made WEEE treatment and collection a profitable market. Unfortunately, there is a tendency to prioritise the management of valuable waste to the detriment of waste whose management is costly, thus favouring the growth of parallel streams. In fact 35% of WEEE ends up in illegal streams worldwide, according to the latest Interpol report.

Even in this scenario, the efficiency of the collective systems is more than proven. According to the Spanish Office for WEEE Management Logistics Coordination, the collective systems collected 4.25 kg per capita in 2015, exceeding the target of 4 kg. These systems now represent 97% of equipment placed on the market. Not only do they assume responsibility for collection logistics and recycling but, as is the case with other waste types, they audit the treatment plants and furnish reports to the Autonomous Communities and the Ministry of the Environment.

It should be emphasised that the efficiency of the SCRAP would increase greatly if equipment producers had greater backing from the authorities to prevent malpractice. Therefore, it is urgent to apply and develop Royal Decree 110/2015, which governs WEEE management in Spain. It is urgent because, despite being in force since February 2015, the authorities have not done anything in terms of implementation, which prolongs the lack of legal security surrounding the work of the collective systems.

Similarly, the collective systems have not received information on the development of the electronic registration and information platform set out in the Royal Decree, the financing of which will mainly fall on their shoulders. And this is despite the fact that a tool called OfiRaee is already in place and this tool is in accordance with the legislation and the needs of the sector, which has invested a lot of resources in this area.

Legislative support is vital in order to consolidate a model that has proven enormously efficient and prevent us from falling into a system like that of the UK, which claimed to have zero waste until it was shown that priority was given to the management of valuable waste elements, thereby favouring the export of massive quantities of WEEE to countries without management structures or any type of legislation. Given that we are dealing with a legal obligation (and not "green marketing") and the fact that collective systems are the most efficient solution for achieving compliance, these systems should have the necessary legal security to be able to tackle any deviation from the system.

* Recyclia is a platform that manages four collective systems: Ecopilas, Ecofimática, Ecoasimelec and Tragamóvil, foundations devoted to the selective collection and recycling of used batteries and WEEE.



José Pérez
Consejero delegado de Recyclia
CEO at Recyclia